

EL CONFLICTO VS. DIALOGO: CIUDAD SOPORTE ECOLOGICO

Dra. Nicole Bemex de Falen*

El tema puede sorprender. No obstante es uno de los más importantes y más olvidados del urbanismo contemporáneo.

Sería difícil definir el urbanismo tratando de reflejar todos sus matices. Dejando de lado el pre-urbanismo progresista de Robert Owen, Charles Fourier, Etienne Cabet, Pierre Joseph Proudhon, Benjamín Ward Richardson y el preurbanismo culturalista de hombres como John Ruskin y William Morris, el siglo XX ha experimentado el urbanismo progresista de Tony Garnier, George Benoit Levy, Walter Gropius y Le Corbusier. Asimismo este siglo ha conocido el urbanismo culturalista de Camille Sitte, Ebenezer Howard, Raymond Uwin, el urbanismo naturalista de Franck Lloyd Wright, la Tecnotopia de Buchanan y de Iannis Xenakis, el Antropopolis de Patrick Geddes, Marcel Poete, Lewis Mumford, Jane Jacobs y Kevin Lynch.

Todas estas escuelas han sido y están orientadas a entender la ciudad en sí misma, su funcionamiento, su evolución proponiendo patrones, diseños, normas que permiten valorar tanto al hombre dentro de la ciudad como en su marco de vida.

Hoy nos interesa ir más allá y considerar el tipo de comunicación existente entre la ciudad y su entorno, su soporte ecológico. También es importante preguntarnos acerca del tipo de urbanismo practicado, si tiene una dimensión integradora

* Pontificia Universidad Católica del Perú.

o si al contrario es un urbanismo que margina, que promueve el despilfarro del recurso suelo, que ignora la gestión hidrogeológica y da la espalda al medio ambiente extra-urbano, a su soporte ecológico.

Vale aquí recordar las palabras sobre el espacio de aquel gran maestro del urbanismo que fue Auzelle. El nos decía que el espacio es el nicho del hombre: Es el hombre que más o menos constantemente lo crea a su imagen, a su medida. Pero a su vez este soporte lo moldea, lo construye, lo transforma. Inventen espacios dignos de los hombres y los hombres que vendrán serán más naturalmente dignos de esos espacios.

Indudablemente tenemos ahí una de las mejores definiciones del concepto de desarrollo a escala humana, eje director de un nuevo urbanismo, reto para cada uno de nosotros al observar nuestro urbanismo “salvaje”, ilustrado por el comportamiento de nuestras ciudades.

Veamos entonces en un primer momento este urbanismo salvaje y sus formas de expresión antes de ver en un segundo momento el reto que significa para nosotros un nuevo urbanismo.

Hoy como ayer, nuestras ciudades como las demás de América Latina se comportan en una menor o mayor proporción como organismos autosuficientes e independientes, orgullosas de su nivel de artificialización y viven despreocupadamente. Existen problemas de ausencia o mala gestión administrativa pero también una participación escasa de los propios usuarios de la ciudad, un descontrol generalizado en todos los niveles. Algunos pueden sorprenderse. Pues cada ciudad tiene sus buenos, bellos y bien cuidados barrios, con parques que son obras de arte pero eso también es parte de este descontrol.

Para entenderlo, recordemos que la ciudad es un organismo que produce pero también que consume; y consume todo lo que es necesario para la vida. Los habitantes de la ciudad necesitan aire puro, agua en enormes cantidades para beber para lavarse, y para sus diferentes industrias.,

Asimismo necesitan cereales, tubérculos, hortalizas, frutales, todo tipo de víveres para alimentarse, también arena, piedra, pizarra, tierra, madera para construir sus viviendas; energía para transformar sus alimentos, alumbrarse, comunicarse y producir.

Para satisfacer las necesidades de sus habitantes la ciudad aprovecha la oferta ambiental de la naturaleza: los ríos, lagunas y lagos, los campos de cultivos y las praderas, las canteras y las minas, los bosques, todo elemento que encima o debajo de la superficie del suelo le pueda ser útil.

Sin embargo la ciudad drena hacia ella, succiona, todos estos recursos, asegurando su vida, sin preocuparse de cuáles son las consecuencias de tal actitud para el entorno utilizado, el entorno que funciona como su soporte ecológico, su soporte de vida. Al deteriorar su soporte ecológico, necesita ampliarlo para responder a la demanda creciente de recursos básicos —señal preocupante del constante crecimiento de la población urbana.

Es el inicio de un grave desequilibrio ecológico interno cuyas manifestaciones se hacen notar en gran parte de nuestras ciudades con los problemas de escasez de agua, de abastecimiento de alimentos y otras materias primas. En las afueras, este desequilibrio se traduce de distintas maneras y antes de todo por una erosión muy severa que conlleva la pérdida de suelos agrícolas, la colmatación de las represas, años de vida menos para los sistemas de riego, aluviones o huaycos con la destrucción de infraestructuras y pérdidas de vidas humanas. Es así que el urbanismo salvaje destruye el soporte ecológico de la ciudad. Pero no solamente a partir de su rol succionador para responder a sus necesidades de trabajar, habitar, comunicarse, recrearse... sino también por la propia extensión física de las ciudades.

Al crecer la ciudad se derrama sobre su entorno extraurbano, ciudades que en su mayoría se han desarrollado al borde de unas quebradas o ríos sobre una llanura fluvial rica por sus suelos aluviales fértiles y aptos para una agricultura intensiva. La ciudad por su necesidad de crecer y extenderse entra directamente en competencia, en conflicto con su soporte ecológico, y lo anula a través del clásico proceso de especulación. Es así que el despilfarro de los suelos agrícolas más ricos es otra de las características del urbanismo salvaje.

Finalmente para citar solamente una tercera característica de aquel urbanismo, es importante observar no solamente qué es lo que la ciudad consume sino también cómo lo consume, qué tipo de desechos genera.

Ahí la lista es enorme, pero entre otros desechos, tenemos a los que afectan al aire a partir de los humos, gases; también los que afectan al suelo mismo, o sea los desechos sólidos y líquidos que atacan tanto la superficie, como los acuíferos; cabe insistir sobre el hecho que todos estos desechos no solamente van a actuar negativamente en el entorno estrictamente urbano, sino también en un entorno mucho más amplio cuyos límites superficiales pueden ser por lo menos los de una cuenca.

Ahora solamente el rostro habitual de la ciudad se borra poco a poco, este rostro de la ciudad tan potente, tan encima de las demás formas de organización, tan autosuficiente y con tanta profusión, esta ciudad que estructura el espacio tal como lo demuestra la teoría de los lugares centrales. Aparece este otro rostro, el

verdadero rostro, el de la ciudad necesitadora, fuerte solamente de las fuerzas de su soporte ecológico. Cuanto tiempo necesitaremos para darnos cuenta que la edad de la ciudad es él de su entorno. Aparece una ciudad dependiente, totalmente dependiente por ser justamente un organismo artificial, una ciudad con grandes escaseces al drenar demasiado irreflexionadamente los recursos del campo, una ciudad que suele a menudo desestructurar su espacio.

Caídas las máscaras, el verdadero rostro de la ciudad nos demuestra su patología, pero también los caminos de un nuevo urbanismo integrando la ciudad y el campo, considerando el medio ambiente natural no como un mero soporte espacial del habitat y actividades urbanas sino como un espacio vivo y fuente de vida.

Estas reflexiones pueden parecer demasiado ideales. Quisiera recordar solamente entre otras la experiencia italiana que el Arquitecto Giuseppe Campos Venuti ha plasmado tan bien en su libro *Urbanismo y Austeridad*, rompiendo con todos los perjuicios, rutinas, costumbres y proponiendo acabar con el despilfarro, el ecocidio y el deterioro de la calidad de vida. Que eso no quede solamente como un deseo sino que se convierta en posibilidad depende de las herramientas, de los medios utilizados.

Para actuar en el espacio, en todo espacio, urbano como rural, hay que conocerlo pero no conocerlo superficialmente, aisladamente, sino tener un verdadero conocimiento coherente de este espacio que conlleve a la reflexión y solamente así permita acciones conscientes para un desarrollo armónico y sostenido.

Lograr este conocimiento significa intensificar la investigación, aplicarla a partir de una participación de todos los usuarios, la cual se debe garantizar mediante programas educativos adecuados y normas legales.

Por ello quisiera muy brevemente concluir con algunas reflexiones sobre el papel de la investigación y de la educación en este nuevo urbanismo.

La investigación espacial orientada a entender el conjunto ciudad-soporte ecológico es a la vez analítica y sistémica,. Hoy los avances tecnológicos permiten llegar a una investigación de punta gracias al aporte de la teledetección espacial y de los sistemas de información geográfica.

El tratamiento de las imágenes LANDSAT TM 40m, SPOT XS 20m y P 10m como de las imágenes del último radar ERS-1 permite una evaluación cuantitativa y cualitativa del espacio con gran minucia: conocer la ubicación, la potencialidad, el deterioro del soporte ecológico de la ciudad, los riesgos y limitaciones para hoy y mañana así como las posibilidades de desarrollo.

Asimismo los SIG, sea de tipo ARC/INFO o SPANS, favorecen la elaboración de una base de datos estadísticos y cartográficos tras todo un proceso de clasificación, de preparación, digitación y digitalización de los datos, facilitando las correlaciones entre los distintos elementos del espacio *ciudad-campo* permitiendo consolidar así una reflexión documentada y coherente, paso indispensable para toda toma de decisiones previas a la acción.

Mejorar los niveles de investigación no es suficiente, hay que socializar, compartir los resultados a partir de programas educativos adecuados. Aquí vale recordar el sentido verdadero de la educación, viene del latín *exducere*, conducir desde afuera del ser lo que tiene su riqueza o sea hacer brotar en cada persona todas sus posibilidades, hacer “florecer” a cada persona.

Solo así se podrá recuperar los valores sociales, culturales y morales y promover los cambios actitudinales indispensables en este intento de convertir el conflicto ciudad-soporte ecológico en un diálogo, de cambiar nuestro urbanismo salvaje por un nuevo urbanismo responsable y participativo.